

Los Cambios En El Mercado Laboral De Los Países Subdesarrollados, A Inicios Del Siglo XXI

Guillermo Campos Ríos¹ & Germán Sánchez Daza²

Resumen

El neoliberalismo, visto como algo más que un modelo económico, ha impactado de manera profunda la estructura y organización del mercado laboral de los países subdesarrollados. La manera en que éste opera ha cambiado, pero carecemos de una interpretación teórica actualizada, de modo que, ya avanzado el siglo XXI aun no logramos comprender su nueva forma de operación ni las formas de inserción de los actores sociales al mercado. Este artículo plantea una hipótesis sobre las formas de expansión de este mercado, que se basa en el hecho de que el desempleo y la informalidad ya son factores permanentes en la dinámica económica contemporánea. Este contexto afirmó al sector servicios como principal fuente aportadora de empleo no decente, configurando una nueva fase de la flexibilización laboral que involucra ahora a la informalidad como actividad plenamente funcional al sistema económico. La flexibilización en su última generación, amplió el espacio del mercado a territorios antes no ocupados, como las calles y las esquinas adaptadas a un comercio "sui generis" de bienes fútiles, de demanda tan instantánea que no permite distinguir entre demanda y solidaridad. Estos nuevos territorios incluyen al cibermercado y no todos son informales pero si son altamente flexibles y es que no se trata de una simple ampliación de lo que antes ya existía, sino de verdaderamente nuevos espacios y nuevas lógicas de operación.

Palabras Clave: Mercado de trabajo; cibermercado, informalidad; empleo

¹Profesor-investigador de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Doctorado en Estudios Sociales. Domicilio: Avenida San Claudio s/n, esq. Calle 22 sur, ciudad universitaria, colonia Jardines de San Manuel. Puebla, México, CP. 72256. Tel: (222) 229-5500 Ext. 7845. E-mail: gcampos6@hotmail.com

²Profesor-investigador de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Doctorado en Economía. Domicilio: Avenida San Claudio s/n esq. Calle 22 sur, ciudad universitaria, colonia: Jardines de San Manuel. Puebla, México CP 72256. Tel: (222)229-5500 Ext. 7826, E-mail: sanchezdazag@yahoo.com.mx

1. Los Cambios Globales Del Mercado Laboral

Los cambios perceptibles del mundo del trabajo en este siglo XXI en realidad vienen desde las pasadas tres décadas e incluye procesos de cambio muy importantes, a saber: la consolidación del sector servicios como principal fuente de empleo; la globalización de condiciones laborales en amplias regiones, el desempleo y la informalidad como fenómenos permanentes, la reorganización flexible en su última generación (sostenida justamente en el desempleo, la informalidad y la exclusión de los agentes más débiles) y la ampliación de nuevos territorios del mercado (algunos no necesariamente físicos como el ciberespacio). Casi podríamos simplificar diciendo que tratamos de comprender el funcionamiento del mercado de trabajo neoliberal.

La globalización ha propiciado la cimentación de regiones de intercambio comercial y de trabajo transnacionalizado, regiones económicamente desarrolladas con una división del trabajo que configura actividades repudiadas por sus ciudadanos y que acogen a trabajadores extranjeros para realizarlas. Zonas receptoras y zonas expulsoras de trabajadores que ejecutan labores consideradas indignas. Zonas expulsoras donde la crisis económica y política ha convertido al desempleo y a la inseguridad en la plataforma de lanzamiento hacia los empleos de los países ricos. Al interior del mercado laboral globalizado, prácticamente se han borrado las fronteras de los países. La fórmula neoliberal de exclusión del Estado respecto de la dinámica del mercado ha sido una mala decisión. Ahora los países desarrollados enfrentan crisis de migración que son incapaces de regular si no es mediante acciones de un estado policiaco y represor.

La reorganización flexible del trabajo se podría decir que ha tenido varias etapas de existencia, cada una definida por la manera en que concretan sus objetivos y metas; la más reciente se caracteriza por alimentarse de un entorno construido en el patrón neoliberal de reproducción, y en éste, el desempleo y el trabajo informal se han convertido en una condición normal. Estos fenómenos, que antiguamente se les concebía como factores accesorios y temporales, propios de momentos de crisis, ahora son parte del funcionamiento "normal" de la economía. La consolidación del sector terciario -o de servicios- como principal fuente de ocupación laboral es un rasgo de esta etapa del mercado.

El contexto del desempleo y la marginalidad han llevado al mercado a ampliar su radio de acción física, invadiendo territorios que anteriormente no ocupaba.

Los espacios de la informalidad se han oficializado e incluso se han ampliado. En los países subdesarrollados y cada vez más en los desarrollados, la calle disputa el mismo espacio del comercio formal. En el subdesarrollo se ha llevado el espacio laboral hasta las esquinas, allí se realizan mercancías nunca ansiadas, se construyen apetitos inmediatos o ventas por simple solidaridad, el autoempleo se confunde con la sobrevivencia, las relaciones son igualitarias como en ningún otro segmento pero la competencia es brutal.

El avance tecnológico también ha contribuido a dar nuevos territorios al mercado de trabajo. La difusión de la informática en los procesos de vida cotidiana y del trabajo también ha propiciado el surgimiento de nuevas especialidades laborales y ha ampliado los espacios –en este caso no necesariamente físicos- de este mercado, nos referimos al llamado “ciberespacio del trabajo” y al cibermercado. Esta es una nueva configuración que no estamos en posibilidades de interpretar en este momento. Esta es la base del cambio que debemos usar como punto de partida para reconocer las nuevas líneas de definición del mundo del trabajo.

2. Las Viejas Y Las Nuevas Interpretaciones

Las diversas propuestas existentes sobre el mercado de trabajo se pueden dividir en dos grandes bloques. Uno, en el que se encuentran aquellas que consideran que hay un único mercado de trabajo, monolítico y poseedor de un funcionamiento ideal; con competencia perfecta, con pleno empleo, igualitario, con información simétrica y oportuna, donde el criterio de definición es la productividad marginal de los agentes demandantes. Las deficiencias continuadas del modelo neoclásico llevaron a otros autores a plantear modelos más operativos que incluyeron cambios epistemológicos y dieron mejor cuenta de la realidad, como la teoría institucional de los mercados (Boyer, 2007 y Hughes, 1996) y la de los mercados segmentados (Piore; 1996 a.). , las nuevas propuestas coinciden en que vivimos una etapa caracterizada por la fragmentación del mercado, definida tanto por la división del trabajo como por una segmentación social.

El tránsito de la racionalidad instrumental de los actores pregonada por la economía hacia visiones más sociológicas de las decisiones implicó un avance más en el análisis del trabajo asalariado y sus formas de inserción en el mercado.

Sin embargo, en la teoría dominante ha permanecido el modelo neoclásico como el más fuerte y, de esa manera, se continúa con una visión que trasmite y revitaliza formas y conceptos de la economía y del mercado que cada vez tienen menos que ver con la realidad (Weber, 1983).

Sin duda, es difícil llegar a la aspiración de Piore y Doeringer (1970) de construir una única teoría contemporánea del mercado laboral, pero se puede revivir la intención y aprovechar para actualizar nuestra reflexión y recordar que no se puede concebir un modelo de mercado estático, sin cambios. Lo que podemos hacer es interpretar adecuadamente las nuevas manifestaciones y comenzar por desechar los estereotipos del mercado definido por el empleo formal que son los que en este momento más deforman nuestras visiones en la medida que este es uno de los factores que está desapareciendo. Esta investigación quizá no llegue -en este primer acercamiento- a resolver lo que es en este momento el mercado de trabajo, pero al menos podrá animar a otros estudiosos del tema a buscar las nuevas manifestaciones. Este artículo entonces, no propone sino el regreso a la reflexión y a la reestructuración explicativa del funcionamiento del mercado laboral en las condiciones actuales. Es preciso reconocer que ha cambiado y que los cambios han transformado su sentido, sus relaciones y sus espacios.

Nuestra percepción del mercado no comparte los supuestos del modelo básico neoclásico (de competencia perfecta, con información simétrica, individuos poseedores de una racionalidad maximizadora, de ocupación total que reconoce homogeneidad entre los factores, especialmente el trabajo y el capital), más bien entendemos que el mercado tiene un funcionamiento a partir de instituciones (Ayala, 1998). Se reconoce la posibilidad de que el mercado se pueda "segmentar" a su interior, pero además que el poder de decisión es un poder proveniente de una posición social y, ese, es uno de los factores esenciales en la definición de su sentido y de su estructura.

Se entiende que aunque el desempeño de los individuos se presenta como el resultado de experiencias individuales, cuando se aprecia en conjunto se puede encontrar el carácter social del mercado y la manera en que muchos de esos actos — supuestamente individuales— se ligan lógicamente con comportamientos de grandes grupos sociales (Kerr, 1954).

Una idea central es que el mercado de trabajo contiene resistencias que se oponen al paso de los demandantes de empleo hacia los puestos de trabajo.

Las resistencias del mercado actúan con diferente intensidad, es decir, cada una tiene un diferente peso específico de oposición; habrá consecuentemente, algunas que ofrecen mayor dificultad que otras para ser superadas por los demandantes.

Las resistencias se definen casi siempre por motivos productivos, de modo que un buscador de empleo poco productivo será más difícil que encuentre un empleo o un buen empleo; a cambio, un buscador con alto nivel de productividad marginal le será más fácil obtener un buen empleo y mantenerse en él (Becker, 1983). El tema es que no todas las resistencias son de naturaleza productiva. La historia del mercado de trabajo está llena de ejemplos de esto: la raza fue durante décadas utilizada como un factor de exclusión para los negros, los latinos, los orientales, etc. a pesar de que un individuo no es menos productivo por su origen racial. Es un hecho que ganaron menos y muchas veces fueron excluidos del mercado los buscadores de empleo racialmente diferentes a los blancos occidentales (Gordon, Edwards y Reich, 1986). Lo mismo ocurrió con las mujeres, que a pesar del gran avance que han logrado en el respeto a sus derechos y capacidades productivas, siguen teniendo limitaciones de acceso y salario en muchos mercados. En estos dos ejemplos se aprecia cómo el mercado laboral tiene obstáculos al ingreso y al salario; se aprecia además no siempre se comporta en perfecta retribución a la productividad y, finalmente que esos obstáculos son artificios inventados por los mismos agentes del mercado, basados en razones extra económicas, por ejemplo: ideológicas, culturales y por prejuicios sociales.

Evidentemente, se reconoce que cada región productiva posee - según sus características socio productivas e institucionales- un modelo de mercado específico, que le dota de concreción en su funcionamiento, pero que en esencia todos operan a base de resistencias institucionales, algunas productivas y otras sociales.

La economía, al igual que el mundo del trabajo, ha forjado procesos sociales que han hecho emerger actores en permanente exclusión, como las mujeres, los niños y jóvenes y los ancianos y, de manera paralela, la fuerza de la tecnología ha transformado no solo la división del trabajo tradicional, ha estimulado el surgimiento de nuevas especialidades, de nuevas funciones globalizadas y mercados trasnacionales, nuevos sujetos laborales que se unen a los ya descritos.

La ampliación de nuevos espacios del mercado son indicativos de los cambios en las relaciones económicas capitalistas; la informalidad es obviamente un factor común a ellos y está emergiendo con gran fuerza gracias a dos procesos: uno, el agotamiento de las relaciones económicas tradicionales que son incapaces, o severamente incapaces para generar empleo. Dos, por el avance tecnológico y los nuevos segmentos de la cibereconomía y que todavía están lejos del control normativo pleno.

Los modelos económicos y sociológicos tradicionales del mercado tenían como actor al trabajador asalariado, básicamente el ocupado dentro de la economía formal, con prestaciones médicas, financiamiento para vivienda, pago de vacaciones, horas extras y jubilación. En todos los esquemas anteriores la informalidad figuraba como un fenómeno marginal y transitorio, evidentemente, los trabajadores en la informalidad no recibían estas prestaciones sociales y laborales, casi exclusivas de los empleos formales. En este momento la informalidad es uno de los factores sociales de mayor incidencia y persistencia, los antiguos trabajadores formales han perdido todos sus prestaciones y seguridad. La informalidad es, de hecho, el centro alrededor del cual gravita el trabajo. La vieja imagen del empleo formal está en proceso de extinción.

El desarrollo del sector servicios, la disminución de la actividad en los sectores primario y secundario y el abandono del estado neoliberal de sus responsabilidades de protección social, ha provocado un crecimiento inusitado del segmento informal con ocupación preferente en los servicios. En este sector se ubican los antiguos empleados de la formalidad que, gracias a la flexibilización y al outsourcing, han pisado los terrenos de lo informal. Pero además allí se emplean los estratos sociales de mayor exclusión, conviven con los mismos temores e inseguridad. Los informales son "el nuevo actor laboral", son los más numerosos, son los más competitivos, están acostumbrados al infortunio y la inseguridad, y están dibujando las características y sentidos que poseen actualmente los mercados de trabajo. Para ellos, como a ninguno de los anteriores trabajadores del "new deal", el trabajo inseguro y mal pagado, realizado cotidianamente en las oficinas, en los comercios, en las calles y en las esquinas, es su única posibilidad de sobrevivencia.

La ampliación del mercado incluye no sólo espacios definidos por un territorio con dimensión física, sino además, la tecnología y la difusión de ella a través de las computadoras y la red mundial de telecomunicaciones ha abierto una estructura que, lo mismo puede usar el mundo empresarial que los ciudadanos comunes y corrientes, aunque obviamente, la capacidad de influencia y aprovechamiento de cada uno es infinitamente desequilibrada.

A través de la internet se hacen transferencias financieras que han modificado sustancialmente las funciones bancarias, se comienza a utilizar una nueva modalidad del dinero (bitcoins) que exime –al menos provisoriamente- de los gravámenes abusivos de la banca comercial, se vende y compra en línea a menores precios que en las tiendas formales, los mercados se “virtualizan”, se han generado nuevos empleos y se han refuncionalizado otros que estaban bloqueados en la vieja estructura del comercio y las oficinas, las bolsas de trabajo se han “virtualizado” y ahora se oferta y demanda empleo de manera más eficiente. El ciberespacio es -al mismo tiempo- un espacio económico y un segmento del mercado de trabajo, ha construido una estructura que permite operar en red, en tiempo real y sin los problemas que impone el espacio físico de tipo newtoniano. Este es un nuevo espacio del mercado igual que - a nivel físico- lo son las esquinas de las calles.

3. Hipotesis Sobre Los Nuevos Espacios Del Mercado de Trabajo En El Subdesarrollo

Prácticamente todas las conceptualizaciones existentes sobre el mercado de trabajo recurren a una imagen física que se presenta como un sistema dinámico, puede crecer o disminuir, pero su forma siempre es la misma. Sus fronteras se mueven hacia afuera cuando crece el mercado o se mueven hacia adentro cuando reduce su tamaño. Se trata de un mercado dinámico pero estable dentro de ciertos límites. Es una especie de “caja cuadrada” que crece o se achica pero siempre sigue teniendo esas fronteras que la mantienen en su misma forma. Simbólicamente lo anterior implica que para ciertos conceptos, nos permitimos reconocerlos como variantes pero siempre dentro de ciertos patrones de funcionamiento; lo cual es un error. Para el caso del mercado de trabajo, ocurre lo mismo, le concedemos la posibilidad de cambio pero siempre evocamos las características que le concede el empleo formal.

Somos capaces de reconocer que están apareciendo miles y miles de trabajadores informales y nos empeñamos en verlos como la anomalía que se superará en cuanto crezca el mercado; somos capaces de ver el desmantelamiento de las condiciones laborales a nivel global y nos empeñamos en justificarlas como “un bache” provocado por la crisis; somos incapaces de ver que a los antiguos obstáculos raciales y de género se ha sumado uno más, el etario, igual de artificioso que los dos anteriores y lo justificamos con los prejuicios contruidos para los jóvenes (inmaduros, irresponsables, poco sensatos) y nos parece sensato pedir irreflexivamente “experiencia laboral” como mecanismo de acceso al mercado. Lo más grave, seguimos pensando que la crisis del mercado se superará con el retorno de la inversión de capitales.

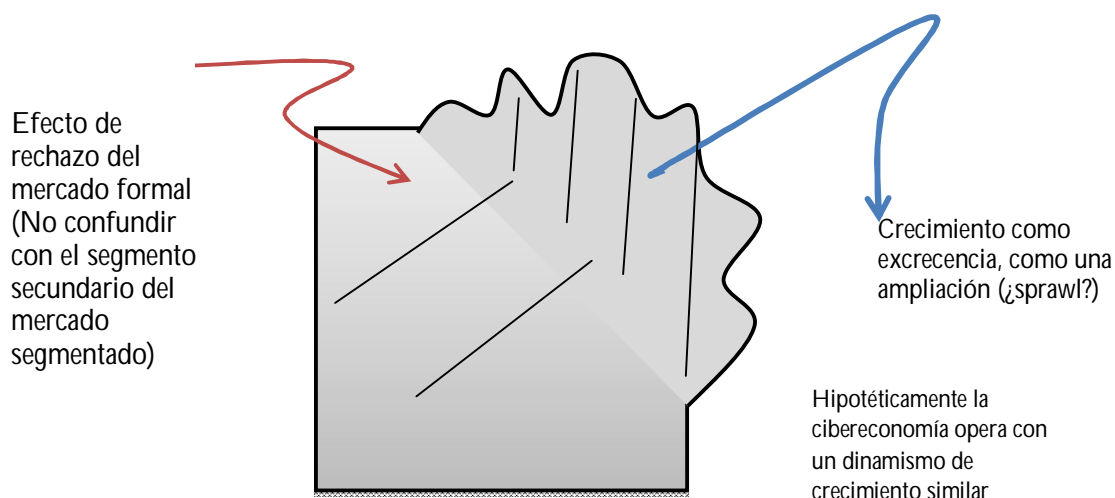
Mantener la visión de que “el mercado es”, y solo es, cuando se parece al mercado en su fase de empleo formal nos impide advertir cuánto ha cambiado la realidad y los mecanismos de sobrevivencia, pero además, nos impide reconocer y estar cerca del nuevo trabajador. El objetivo de este artículo es hipotetizar acerca de los tamaños y formas del crecimiento del mercado de trabajo y ayudar al olvido del viejo concepto de mercado formal.

En el mercado contemporáneo los cambios en las relaciones económicas se expresan como algo nuevo, donde justamente lo nuevo aparece en forma de ampliaciones o protuberancias en la parte externa del mercado. En este caso el mercado también es dinámico, pero a la inestabilidad habitual se le suma el surgimiento de un espacio con dinámica relativamente propia. La estructura tradicional definida por el empleo formal pero también las formas tradicionales de empleo informal rechazan al nuevo espacio –definido absolutamente por la informalidad- en forma de protuberancia.

Las nuevas formas en que se expresan las relaciones en las ampliaciones del mercado incluyen ahora a nuevos sujetos, son los repudiados por el mercado tradicional e incluso por algunos segmentos del informal. La inseguridad es el futuro de las relaciones laborales. Los trabajadores con beneficios similares a los del actual empleo formal serán la excepción. En términos del territorio, los “espacios-protuberancia” son los residuos territoriales que en este momento no ocupa o desecha la formalidad, pero que en el futuro se reconocerán como parte integral del mercado de trabajo.

De momento, para los sujetos que no encuentran otro espacio de ocupación que los nuevos territorios del mercado (las protuberancias), no resulta satisfactoria esta actividad ni los riesgos que contiene, por ello se asentarán allí bajo la idea de que es una situación provisoria, de la cual saldrán (ellos aseguran que muy pronto,) y pasarán a ocupar un empleo formal, estable y con los beneficios que otorgan seguridad.

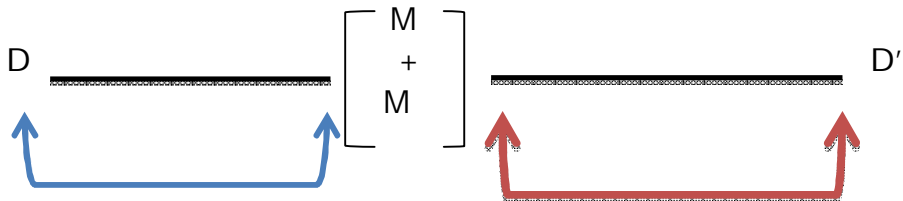
Figura No. 1. Representación Gráfica Del Mercado De Trabajo Ampliado



De hecho, las implicaciones de concebir un mercado con características de crecimiento ampliado en forma de protuberancia, son las de abrir posibilidades para entender los cambios que se registran tanto por el agotamiento de la estructura productiva neoliberal, como por el surgimiento de nuevos circuitos productivos, algunos de los cuales ocurren en el espacio físico tradicional y otros en el espacio de la red. Se presenta una desterritorialización de los procesos, y se ocupan espacios libres como las calles, las esquinas y los camellones.

En los espacios libres no es posible reproducir la dinámica laboral presente en las fábricas o las oficinas o en los comercios, de hecho se vive la evidencia de la decadencia del empleo industrial y su esquema de control del trabajo basado en la jerarquía. Se construyen otras reglas de control.

En los espacios ampliados del mercado de trabajo se salvaguarda el esquema de reproducción del capital (Marx, 1970); sin embargo se puede plantear los siguientes cambios



En esta fase se desterritorializan los puntos de producción de mercancías, se amplían con micro producción

En esta fase se acortan los procesos de distribución de las mercancías y se confronta al cliente en un plano diferente

Visto así el papel de los mercados ampliados, se puede pensar que representan un “respiro” para el patrón económico neoliberal, pues en la ansiedad de sobrevivencia, los esfuerzos multiplicados de autoempleo configuran zonas de actividad económica que aplaza, para otro momento, la exigencia de la sociedad al Estado por el cumplimiento de sus responsabilidades.

3.1 Cambios en la Fase: D - M

En las zonas ampliadas del mercado laboral no se cumplen las figuras de representación vigentes para las zonas tradicionales, como la noción de modelo productivo, sin embargo, es predecible la institucionalización de relaciones que de alguna manera permiten definir –aunque sea por otros medios y por otras razones– otras versiones de algo parecido a un modelo productivo pues se mantienen ritmos de trabajo aunque no sea la productividad “per se” la que dicte el ritmo, ahora son los tiempos de duración del semáforo, la densidad del tránsito, el “chispazo” de la decisión de compra, etc.

Las formas de agrupamiento y organización también son, sin duda, un filón de información por recuperar; no el sindicato, no la cooperativa, ¿la sobrevivencia?

Es en esta fase donde se justifican plenamente las intenciones de algunos investigadores de hacer ampliaciones al concepto de mercado de trabajo mediante la construcción social de la ocupación. En esta fase y planteada de manera global, es factible no caer en el practicismo o en lo casuístico.

3.2 Cambios en la fase: M – D'

Esta es la fase de realización de las mercancías, se nutre con las producidas en ese mismo espacio y de otras provenientes de otros procesos productivos quizá ubicados en la formalidad. En muchas ocasiones el consumo se verifica en el mismo punto de micro producción. Una peculiaridad de estos espacios de mercado es que por lo general no existe una previa necesidad de las mercancías que allí se expenden. La apetencia por lo que se vende es espontánea, la revelación de su necesidad es instantánea y se resuelve de inmediato. También influye en la decisión de compra aspectos subjetivos. La relación con el cliente es nueva, es más directa ahora está sorbida de altas dosis de subjetividad y, en muchas ocasiones, de solidaridad. La confrontación entre el cliente y el trabajador no se reducen a un simple cálculo racional de costo-beneficio, sino que se alimenta de valores, creencias, emociones.

3.3 Cambios Generales

Un cambio de tipo general es la ruptura con la visión idealizada que se solía mantener acerca de la informalidad, a la que se le concedía una naturaleza económica ilegal, marginal pero casi siempre transitoria. Solamente se le concedía una mayor persistencia en los países subdesarrollados y ahora aparece como un fenómeno amplio y de alta persistencia, aún en los países desarrollados. Es posible que en el imaginario de los actores de este espacio laboral consideren que su presencia allí es transitoria, eventual, hasta que logre una mejor colocación en la formalidad. Al mismo tiempo se consolidan las diversas formas de subsunción al capital.

El tema de las trayectorias laborales de aquellos que participan en estos espacios y su percepción sobre su situación actual también debe ser un punto de cambio pues moldea de manera diferente las expectativas hacia el futuro. La inseguridad en el trabajo es algo que se arrastra hasta en los espacios de la formalidad, sin embargo, la inseguridad de este espacio es extraordinariamente alta, es constante y persistente, esto sin duda moldea en los actores el tipo de escenario laboral deseado, sin embargo existen condiciones objetivas que limitan esas expectativas. Como se puede apreciar, en esta propuesta ha dado origen a un conjunto muy amplio de preguntas, a través de su respuesta se intenta construir, en un primer momento, la narrativa de este nuevo fenómeno; llegar a un nivel de problematización donde la construcción social del mercado de trabajo no se vea limitada por el paquete conceptual habitualmente utilizado.

Serán tarea futura el conceptualizar o reconceptualizar estructuras comprensivas de apoyo, así como acercarse a los actores de estos espacios del mercado ampliado para conocer y orientar de manera más real los procesos de trabajo y sus condiciones de funcionamiento, reconocer los nuevos territorios laborales y testimoniar sus trayectorias e historias de empleo.

Bibliografía

- Ayala Espino, José. (1998). Instituciones y Economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico. México. UNAM.
- Becker, Gary. (1983). Inversión en capital humano e ingresos, en Luis de Tohaira (compilador) El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. España. Ed. Alianza Universidad.
- Bertrand, Hughes. (1996). Relación Salarial y sistema de empleo, en Teoría de la Regulación: estado de los conocimientos. Vol. 1. Buenos Aires. Ed. Oficina de Publicaciones de CBC.
- Clark Kerr en Mercados de trabajo y determinación de los salarios. Versión en español de 1985. España. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Boyer, Robert. (1996). Los orígenes de la teoría de la regulación, en: Teoría de la Regulación: estado de los conocimientos. Vol. 1 Ed. Buenos Aires. Oficina de Publicaciones de CBC.
- Boyer, Robert. (1996). Veinte años de investigaciones sobre la relación salarial: un balance sucinto. En Teoría de la Regulación: estado de los conocimientos. Vol. 1 Ed. Buenos Aires. Oficina de Publicaciones de CBC..
- Doeringer, P y Piore, M (1970). Mercados internos de trabajo y análisis laboral. En la segunda edición en español de 1985. España. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Gordon, D; Edwards, R y Reich, M. (1986). Trabajo segmentado, trabajadores divididos: La transformación histórica del trabajo en Estados Unidos. España. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Kerr, C. (1954). La balcanización de los mercados. En la versión en español de 1985. España. Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Llamas H. I. (1989). Educación y Mercado de Trabajo en México. Ed. UAM-I. México.
- Marx, K. (1971). El Capital. Capítulo VI inédito. México. Ed. Siglo XXI.
- Weber, Max. (1981). Economía y Sociedad. México. F. de C. E. México. 7a. reimpresión.